

. . . las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional.

— José Carlos Mariátegui

Cuadernos Políticos, número 38, ediciones era, México, D.F., enero-marzo 1984, pp.40-59.

Jaime Osorio Urbina

El marxismo latinoamericano y la dependencia

ENSAYO SOBRE LAS DOS ULTIMAS DECADAS

Nuestro interés por analizar el marxismo latinoamericano de las dos últimas décadas va dirigido en primer lugar a quienes recién se introducen al estudio de los problemas del subdesarrollo, de la dependencia y de las especificidades del capitalismo en América Latina, con el fin de que cuenten con una rápida y muy general visión de ciertos autores y temas que han sido abordados en este periodo. En este sentido, este ensayo no es una revisión de todas las corrientes marxistas ni de todos los autores adscritos a este pensamiento, ni aun en el caso de la propia teoría marxista de la dependencia que es la que se privilegia en este trabajo. Citamos solamente a aquellas corrientes y autores que han centrado la atención de la crítica, son más polémicos o que más han aportado a los temas en discusión.

No pasará inadvertido a ningún lector que este ensayo interpreta en particular el desarrollo de la teoría de la dependencia, por lo cual jerarquiza y postula una evaluación del movimiento de dicha temática, de sus etapas, aportaciones y contradicciones. Pero también existen preocupaciones de otra índole al escribir este trabajo. Buscamos llamar la atención sobre ciertos campos y problemas en los cuales la teoría marxista latinoamericana ha avanzado poco en las últimas décadas, dando aliento con ello a que diversos enfoques —algunos claramente ajenos al marxismo, otros eclécticamente marxistas— ganen terreno y planteen nuevos retos teóricos y políticos. Dedicamos algunos comentarios a la definición de estas corrientes.

Nadie crea que si la teoría revolucionaria no supera sus deficiencias la revolución latinoamericana no podrá avanzar. Afortunadamente, las clases dominadas del continente y sus organizaciones políticas han podido ganar terreno sin depender de tratados marxistas adecuados a cada situación y problema. Un rico marxismo-leninismo práctico ha resuelto en muchas ocasiones las carencias anteriores. Pero es indudable que

varios problemas actuales de la lucha de clases se resolverían más fácilmente si la teoría revolucionaria pudiera adelantárseles en su definición.

Muchas de las preocupaciones que aquí se presentan centradas en la temática de la dependencia han perdido terreno en la discusión de las ciencias sociales latinoamericanas en el último tiempo, no siempre como resultado de resoluciones teóricas o pérdida de vigencia, sino por razones de índole política. La agudización de la lucha de clases en el continente, con claras perspectivas de crisis revolucionarias, ha provocado la confluencia de las principales corrientes políticas marxistas de la zona. Partidos comunistas y la llamada izquierda revolucionaria luchan hoy unidos en diversos países, proceso que multiplica las perspectivas de victoria. Dichos acercamientos no siempre han sido el resultado de resoluciones de las discrepancias y diferencias teóricas existentes sino de la fuerza de los hechos. Por ello no es engañoso pensar que en algún tiempo próximo, bajo nuevas condiciones, la teoría reivindique su autonomía relativa y los problemas no resueltos vuelvan a ser abordados.

A diferencia de lo que sucede en América Latina, la discusión sobre la dependencia ha ganado terreno en otras regiones en los últimos años. En el norte de América, en Asia, África, Europa occidental y en la Unión Soviética, la temática ha sido asumida con entusiasmo y —no podía ser de otra manera— con grandes discusiones. El tema ya no pertenece a América Latina como hasta hace algún tiempo.¹ De seguro contaremos, en el mediano plazo, con nuevos trabajos que relativizarán muchas de las afirmaciones aquí planteadas.

EL INICIO Y SUS RAZONES HISTÓRICAS

En el periodo que consideramos, los puntos más altos del desarrollo de la teoría marxista en América Latina han estado directamente relacionados con la problemática de la dependencia. La apropiación por el marxismo de la categoría "dependencia" no ha sido un proceso fácil ni exento de contradicciones. Por el contrario, sólo después de una década de discusiones, avances y retrocesos, dicha categoría logra romper definitivamente con el cordón umbilical burgués y premarxista que caracteriza su nacimiento en América Latina.

¹ Una excepción la constituye Samir Amin, cuyos trabajos en torno a la dependencia se iniciaron en un periodo anterior, véase en particular su libro *La acumulación a escala mundial*, ed. Siglo XXI, México, 1974. Las conferencias dictadas en México a fines de los años setenta por el teórico soviético Kiva Maidanic hicieron palpable la apertura de los centros de investigación de la Unión Soviética a los estudios de la dependencia.

Dos grandes procesos marcan la historia de las ciencias sociales latinoamericanas en los años sesenta. Ambas, con raíces totalmente contradictorias, están en la base de los fenómenos que generarán los estudios de la dependencia y, posteriormente, una teoría marxista de la dependencia. El primero de ellos es la revolución cubana, que se constituye en uno de los principales parámetros en las definiciones teóricas y políticas del continente.

El proceso cubano, en lo que aquí nos preocupa, tuvo como efecto profundizar la crisis política y teórica del marxismo prevaleciente en los partidos comunistas de América Latina. Aferrado a un grosero evolucionismo en la interpretación del devenir de los modos de producción, a un mecanismo en la concepción de cómo opera la contradicción fuerzas productivas/relaciones de producción y propiciando en el plano político la alianza del movimiento popular con la burguesía industrial, en aras de desarrollar un capitalismo con vocación revolucionaria que rompería con los supuestos cotos feudales existentes, esta corriente marxista poco había aportado, en las décadas previas a la gesta cubana, a la interpretación de los problemas fundamentales del capitalismo latinoamericano y menos aún a la concepción de un proceso revolucionario con perspectivas socialistas.² En sus manos, el marxismo no era más que un dogma castrado de su potencial revolucionario en tanto "análisis concreto de situaciones concretas", al decir de Lenin.

La revolución cubana, más que mil documentos, puso en evidencia lo anquilosado y estéril de dichas reflexiones, desatando el auge de nuevas organizaciones políticas, que pondrán en el centro de sus luchas el socialismo y la lucha armada, y abriendo las puertas para una nueva reflexión sobre la realidad latinoamericana a partir del marxismo. Luego de los primeros brotes guerrilleros de orientación foquista, una nueva izquierda comienza a hacerse presente en el continente y un nuevo marxismo comienza a ganar vida, preocupado por dar cuenta de las especificidades del capitalismo latinoamericano. Es en este marco que los estudios marxistas de la dependencia hacen su entrada en las ciencias sociales de América Latina.

Otro factor que incide en el surgimiento de la dependencia como temática de análisis, es la integración imperialista del proceso productivo latinoamericano en los años cincuenta

² Sería absurdo negar que, a pesar de dichas limitaciones, se produjeron por parte de intelectuales del marxismo "comunista" valiosos trabajos. Entre sus autores podemos citar a Blas Roca, Rodney Arismendi, Caio Prado Júnior, Hernán Ramírez Necochea, etcétera. Dado el periodo que consideramos, autores como Mella y Mariátegui quedan excluidos de estas consideraciones. Para una visión del marxismo latinoamericano desde comienzos de siglo, ver Michael Lowy, *El marxismo en América Latina*, ed. Era, México, 1982.

y sesenta, que agudiza las contradicciones sociales en la región.

Este proceso, en tanto provoca el control de amplias ramas del sector industrial por el capital extranjero y genera nuevos problemas sociales, por las condiciones tecnológicas que impone, como el desempleo creciente y el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores populares, pone fin a las ilusiones de un capitalismo autónomo y al carácter democrático y progresista de la burguesía industrial.

El proceso real hizo entrar en crisis la reflexión de los teóricos burgueses que dieron vida a la llamada "teoría del desarrollo",³ la cual se caracteriza por sostener que, en la medida en que se intensificara el desarrollo capitalista de América Latina, ésta iría alcanzando los niveles de desarrollo vigentes en las economías industriales, ya que suponía al subdesarrollo como una etapa previa al desarrollo o, en su versión sociológica, como "sociedades tradicionales" en vías de alcanzar las metas de las "sociedades modernas", según la visión de Gino Germani.⁴ Pero la realidad caminaba en otra dirección.

No vamos a entrar al análisis de la teoría del desarrollo y sus variantes latinoamericanas, elaboradas principalmente en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), pues exceden los objetivos de este trabajo.⁵ Indiquemos tan sólo que dicha teoría concibe el subdesarrollo y su reproducción como el resultado de factores externos, tales como el "deterioro de los términos de intercambio", lo que —utilizando la terminología cepalina— beneficia a los países centrales en desmedro de los países periféricos. Este tipo de formulaciones cumple un objetivo básico, consistente en dejar intacto al nivel del análisis el orden social y político de las sociedades latinoamericanas, poniendo el acento sobre un elemento que se supone ajeno al control nacional y de las clases dominantes. Los intereses políticos que subyacen en estos planteamientos no son difíciles de desentrañar. Es así como diversos autores cepalinos, como Aníbal Pinto y Celso Furtado, hablarán de dependencia externa. El economista argentino Raúl Prebisch constituye sin duda el más destacado representante de esta corriente en nuestro continente.

A partir de criticar la teoría de los costos comparativos, la cual supone que la división internacional del trabajo produce una especialización que necesariamente conduce al

3 Véase en particular W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico*, ed. FCE, México 1961.

4 *Política y sociedad en una época de transición*, ed. Paidós, Buenos Aires, 1962.

5 Remitimos a los trabajos de Andre Gunder Frank, "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: un examen del traje del emperador", en *América Latina: subdesarrollo o revolución*, ed. Era, México, 1973 y de Theotonio Dos Santos, "La teoría del desarrollo y su crisis", en *Imperialismo y dependencia*, ed. Era, México, 1978, cap. xiii.

desarrollo de todos los países que participan en el mercado mundial, la CEPAL sostiene la necesidad de industrializar el subcontinente, como forma de impedir la transferencia de recursos a los países centrales vía el comercio internacional. Como quiera que sea, no será sino hasta los sesentas, cuando es ya aguda la crisis social y política de América Latina, que la CEPAL enfatizará el tema de las reformas, con la consiguiente supresión del sector "atrasado" mediante medidas políticas y no meramente económicas. Sin embargo, para entonces, la Alianza para el Progreso habrá quitado a ese reformismo cualquier carácter progresista, al convertirlo, junto con la contrainsurgencia, en receta para frenar las tendencias revolucionarias que se desplegaban en la región.

Cuando gira la atención hacia los problemas internos, aparece la tesis del dualismo estructural, que plantea que coexiste un sector tradicional y atrasado (feudal dirían algunos) junto a un sector moderno en las sociedades latinoamericanas. Para esta corriente, el desarrollo se logrará una vez que se salven los "obstáculos" que impone el sector atrasado, esto es, propiciando un más profundo y extendido desarrollo del capitalismo, ya que se entiende que el sector moderno poco o nada tiene que ver con el atraso del sector tradicional, pero éste sí con aquél, impidiendo su crecimiento.

EXOGENISTAS Y ENDOGENISTAS: UNA FALSA DISYUNTIVA

Las críticas a la teoría del desarrollo ganan fuerza en el seno mismo de la CEPAL. Sin embargo estas visiones críticas, en tanto arrancan de puntos de vista de clases no antagónicas y de perspectivas teóricas afines, están enmarcadas generalmente en los parámetros de las concepciones criticadas. En medio de estas limitantes, se multiplicó en las ciencias sociales latinoamericanas el concepto de dependencia. Los puntos de vista más ligados a las necesidades e intereses de las clases dominantes se mezclaron con otros de perspectivas menos oficiales pero amarrados aún a las visiones del establishment, en donde se postulaba la necesidad de cambios sociales sin que el socialismo se planteara como la meta de dichas transformaciones.

En un esquema centro-periferia muy caro a la CEPAL, autores como Osvaldo Sunkel y Pedro Paz plantean la tesis de que el desarrollo y el subdesarrollo constituyen las dos caras de un mismo proceso, la expansión del capitalismo a nivel mundial, desechando la idea de que el subdesarrollo constituye un peldaño más bajo en la escala del desarrollo. Sin embargo, el peso de los factores externos sigue manteniendo la atención

fundamental en la explicación del subdesarrollo.⁶ La dependencia, en estos análisis, sigue siendo una categoría que no permite analizar el funcionamiento interno de las sociedades latinoamericanas.

Estas concepciones iniciales de la dependencia las podemos caracterizar como exogenistas, en tanto no establecen la relación de los factores externos con los internos, para analizar el atraso y el subdesarrollo de América Latina. No aparecen los elementos que internalizan la dependencia.

Como contrapartida a estos análisis, surgirán corrientes teóricas que, definidas como antidependentistas, llamarán particularmente la atención a los factores internos para explicar el subdesarrollo, inclinando la balanza al lado contrario. Estas corrientes endogenistas, que tendrán en los teóricos de los partidos comunistas sus principales voceros, intentarán explicar las especificidades del desarrollo capitalista latinoamericano a partir del análisis de las relaciones de producción vigentes, la articulación que éstas establecen con las fuerzas productivas, las modalidades de la explotación, etcétera, sin comprender que estos aspectos sólo se pueden analizar a la luz de las vinculaciones de América Latina al mercado mundial. En pocas palabras, el capitalismo en América Latina no fue el simple resultado de la maduración de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, sino que la inserción de la región en la expansión del mercado mundial capitalista jugó un papel clave en su gestación.

La vinculación de lo externo y lo interno en los análisis de la dependencia, que abrirá fructíferas perspectivas, adquiere en el trabajo de Cardoso y Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*⁷ publicado en 1969, una de sus primeras expresiones. Allí se plantea que

[...] el concepto de dependencia [. . .] pretende otorgar significado a una serie de hechos y situaciones que aparecen conjuntamente en un momento dado y se busca establecer por su intermedio las relaciones que hacen inteligibles las situaciones empíricas en función del modo de conexión entre los componentes estructurales internos y externos (pp. 19-20).

Visto en perspectiva, el libro de Cardoso y Faletto expresa la confluencia de una reflexión que apunta a romper con la visión teórica y metodológica desarrollada por la CEPAL, y el pensamiento marxista que hace de los estudios de la dependencia su objeto

6 Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, ed. Siglo XXI, México, 1970.

7 Ed. Siglo XXI, México, 1969.

sustancial de análisis. Esta situación permite a los autores superar diversas limitaciones y abrir a la discusión problemas y enfoques de significativa importancia. Sin embargo, no se logra abandonar totalmente los lastres del campo intelectual que se busca superar. En los trabajos de la CEPAL a la fecha, uno de los rasgos más notorios lo constituía el énfasis en los elementos económicos como aspectos explicativos del subdesarrollo. Pero hablamos de un énfasis económico, no de un enfoque de economía política, por lo que dichos análisis, al desligarse de las clases y su gestión, se limitaban a la consideración de las variables "técnicas" del atraso y los desequilibrios, Cardoso y Faletto enfrentan esta situación, otorgando al análisis de las clases y sus alianzas una significativa importancia. Sin embargo, se hacen presentes en su trabajo dos problemas. El primero, la débil ponderación que se concede a la clase obrera y al campesinado, frente a la sobrevaloración de los llamados "sectores medios". El segundo, en palabras de Vania Bambirra, que "lo económico está presente en este estudio sólo como un marco muy general, a partir del cual se desarrolla un análisis esencialmente sociológico"; esto es,

que lo económico importa sólo en cuanto define los patrones estructurales, mientras el estudio se centra en "la acción de los distintos grupos" tomados desde el punto de vista sociológico [...] [lo que] no permite revelar en toda su complejidad la gama intrincada de la acción de los diversos grupos y clases sociales que actúan en función de intereses económicos objetivos, cuya imposición exige la lucha por la hegemonía política.⁸

Por otra parte, no se trata de un trabajo propiamente marxista, por la combinación teórica enmarcada aún en la matriz de la CEPAL en lo económico y en enfoques weberianos en el tratamiento de las clases.⁹

La importancia de Fernando Henrique Cardoso en el desarrollo de la teoría de la dependencia supera ampliamente el trabajo que comentamos. Más allá de la amplia difusión que el libro citado ha tenido, creemos que su ensayo Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad, en polémica con José Nun, constituye su más valioso aporte a los problemas que aquí nos ocupan.¹⁰ Apoyado en

8 El capitalismo dependiente latinoamericano, ed. Siglo XXI, México, 1974, p. 17.

9 Véanse estos juicios en el trabajo de Pedro Paz "El enfoque de la dependencia en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano", publicado en Economía de América Latina, CIDE, México, primer semestre de 1981, p. 74.

10 El trabajo de Cardoso fue publicado en la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago, n. 1-2, 1971. De Nun, véase "Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en Revista Latinoamericana de Sociología, n. 2, Buenos Aires, 1969.

una rigurosa conceptualización marxista y en la comprensión de la dinámica de la acumulación y sus repercusiones sobre la población obrera, Cardoso critica agudamente los supuestos althusserianos y funcionalistas presentes en la obra de Nun, pero profundizando, en vista de que los estudios de la llamada "marginalidad" ganaron creciente atención en los años sesenta, siendo fuertemente influidos por corrientes eclécticas de pensamiento.

DEPENDENCIA Y MARXISMO

En el marxismo, la reflexión desarrollada en torno a la dependencia no partió de cero; se apoyó en diversos trabajos que se habían realizado en años previos y que tenían como denominador común negar el carácter feudal de la formación social latinoamericana. Un trabajo pionero en este sentido es el libro de Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina*, publicado en 1949.¹¹ Los trabajos iniciales de Andre Gunder Frank, donde criticaba las teorías burguesas del desarrollo y las tesis de una América Latina feudal, se ubican de Heno en la nueva corriente marxista en torno a la dependencia y constituyen un "parteaguas" fundamental para el tratamiento de la temática.¹² Posteriormente, aparecerán nuevos estudios que inciden sobre el mismo problema, en particular *América Latina: ¿feudal o capitalista?*,¹³ de Luis Vítale, publicado en 1966, y el ensayo de Rodolfo Stavenhagen, *Siete tesis erróneas sobre América Latina*,¹⁴ que ganó enorme difusión al sintetizar varios de los principales puntos en discusión.

Algunas de las tesis que levanta la nueva corriente marxista frente al marxismo endogenista y frente a las concepciones desarrollistas burguesas pueden sintetizarse así:

- el capitalismo latinoamericano es un capitalismo específico y en su desarrollo sigue una legalidad que no es la del capitalismo llamado industrial o desarrollado;
- el subdesarrollo y los desequilibrios de las sociedades latinoamericanas son una resultante de la expansión mundial del capitalismo y de la reproducción de éste en su

11 Ed. Ateneo, Buenos Aires.

12 Véanse sus trabajos *Sociología del desarrollo...*, cit., y "El capitalismo y el mito del feudalismo en la agricultura brasileña", en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1970.

13 Revista *Estrategia*, n. 3, Santiago.

14 Publicado en junio de 1965 en el diario mexicano *El Día*. Una versión corregida se encuentra en el libro *Sociología y subdesarrollo*, ed. Nuestro Tiempo, México, 1972.

interior;

- por tanto, el rezago y los desequilibrios son el resultado del desarrollo capitalista y no producto de una insuficiencia de su desarrollo;
- por ello, más que alcanzar las metas y peldaños de las economías industriales, se recorre un camino diverso de profundización del subdesarrollo;
- sólo la revolución socialista puede romper con los factores que reproducen esta situación;
- así, la revolución socialista es una tarea actual y no para futuras etapas o generaciones.

En manos de intelectuales que reivindicaban el marxismo como su cuerpo teórico y metodológico de análisis, los estudios sobre la dependencia pusieron en primer plano la articulación de factores internos y externos que inciden en la reproducción del atraso y del subdesarrollo de las formaciones sociales latinoamericanas. Sin embargo, dichos estudios continuaron presentando por un largo periodo diversos lastres de su pasado, el cual se negaba a desaparecer. Si bien se superaban muchas de las limitaciones anteriores, predominó en ellos un sesgo sociologista y descriptivo, sin poder avanzar en las leyes económicas que explican las particularidades del capitalismo dependiente. Por estas razones, durante algún tiempo tendió a ser más claro el corte en el plano político que en el plano propiamente teórico con el legado premarxista del estudio. Sin embargo, esta situación no implicó un estancamiento. Por el contrario, los análisis de la dependencia no sólo ganaron en profusión, ampliando enormemente el campo de problemas abordados desde la nueva perspectiva, sino, también, en rupturas con el pasado.

Uno de los autores que más ayudó en el plano teórico y metodológico a definir el nuevo objeto de estudio fue el sociólogo brasileño Theotonio Dos Santos. Sus críticas a la teoría del desarrollo y sus formulaciones sobre las diversas "formas de dependencia", permitieron mostrar que el estudio de esta problemática era un campo indispensable de análisis. Su libro *Imperialismo y dependencia*,¹⁵ editado muy posteriormente, recoge buena parte de los mejores trabajos desarrollados en esa época, junto a estudios más recientes sobre el imperialismo y la actual crisis mundial capitalista, temas a los que desplazó MI atención.

Iguales méritos corresponden a Vania Bambirra, también una de las precursoras de esta

15 Op. cit.

nueva corriente marxista. A partir de criticar la tipología propuesta por Cardoso y Faletto, desde aspectos metodológicos hasta aspectos de contenido, en MI libro *El capitalismo dependiente latinoamericano*¹⁶ Bambirra propone una nueva clasificación global de los países latinoamericanos en función del tipo de estructura productiva que presentan en el momento de la integración monopólica que se produce con posterioridad a la segunda guerra mundial. Allí establece dos tipos de estructuras:

1] Estructuras diversificadas, en las cuales aún predomina el sector primario-exportador, existiendo sin embargo ya un proceso de industrialización en expansión, y 2] Estructuras primario-exportadoras, cuyo sector secundario estaba compuesto aún casi exclusivamente por industrias artesanales (p. 23).

El análisis de los diversos tipos propuestos, en particular el de los países "tipo A" (Argentina, México, Brasil, Chile, Uruguay), constituye un valioso avance en la caracterización de las estructuras dependientes.

En este estadio del desarrollo de la teoría marxista de la dependencia, fueron los trabajos de Andre Gunder Frank los que se constituyeron en el centro de la crítica de las corrientes antidependentistas, tanto del marxismo endogenista como de la historiografía económica marxista y no marxista, así como de los teóricos de la burguesía. Esto no fue casual. En Frank se sintetizaron con mucha claridad los elementos que definen a la teoría marxista de la dependencia en ese momento. Sus formulaciones sobre la especificidad del capitalismo latinoamericano se topaban con las dificultades de encontrar las herramientas teórico-metodológicas y los conceptos precisos que pudieran dar cuenta de la situación, problema que en Frank queda de manifiesto en su más comentado trabajo, *El desarrollo del subdesarrollo capitalista en Chile*,¹⁷ en donde formula la relación metrópoli-satélite como base de la expropiación del "excedente económico" a que se asiste en el sistema capitalista. Por otra parte, la conclusión de que la única vía real de solución para los pueblos del continente se encuentra en el socialismo constituía piedra de escándalo para los "científicos" de la burguesía y para los impulsores de la revolución por etapas.

Apoyado más en geniales intuiciones que en un bagaje teórico riguroso, el trabajo de Frank apuntó a problemas claves y a líneas políticas correctas.¹⁸ Así, por ejemplo, su

16 Op. cit. También consúltese de esta autora *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, ed. Era, México, 1978, en donde polemiza con diversas corrientes antidependentistas.

17 Incluido en el libro *Capitalismo y subdesarrollo...*, oit., véase en particular el punto A, tesis del subdesarrollo capitalista, pp. 15-25.

18 véase su artículo "¿Quién es el enemigo inmediato?", en el libro *América Latina: subdesarrollo o revolución*, ya citado, pp. 327-57.

hasta hoy válida fórmula del "desarrollo del subdesarrollo" sintetizaba agudamente la profundización de los desequilibrios y los atrasos de América Latina respecto a las economías industriales en tanto se siguiera una vía capitalista de desarrollo, pero al extender históricamente la situación de dependencia de América Latina confundía a ésta con la situación colonial.

Ante las debilidades del análisis y las "provocativas" tesis políticas no fue extraño que desde distintos bandos se cuestionaran los planteamientos de Frank. A pesar de las limitaciones antes indicadas, creemos que Frank es sin duda quien mejor sintetiza esta primera asunción del enfoque de la dependencia por parte del marxismo latinoamericano, en un esfuerzo intelectual que no logra resolver de un solo golpe —y tales sucesos no ocurren en el plano teórico— los diversos problemas de su desarrollo. Era (y es) difícil ser contemporáneamente marxista en una situación que exige no la simple repetición de Marx, sino, sobre todo, recrear el marxismo.

UN NUEVO ESTATUTO TEÓRICO DE LA DEPENDENCIA

Uno de los principales problemas del nuevo marxismo en los años sesenta fue su incapacidad para avanzar en una economía política de la dependencia, cuestión que en parte se explica porque la mayoría de los teóricos de esta corriente eran sociólogos o provenían de escuelas ajenas a la economía política. Tal era el caso de Dos Santos, Frank, Bambirra, Vasconi, etcétera. Igual situación prevaleció en los análisis post-CEPAL de Cardoso y Faletto. El débil desarrollo de esta disciplina provenía de décadas anteriores en el marxismo latinoamericano en que la historiografía económica predominó por sobre los análisis propiamente económicos. Éstos fueron más bien patrimonio de corrientes burguesas, como hemos visto en el caso de los trabajos de la CEPAL.

Esto no constituía un problema menor, ya que marcó los límites a los cuales podía arribar el marxismo latinoamericano en la explicación de las raíces de su forma dependiente de desarrollo. Esta explicación necesariamente debía realizarse en el plano de la economía política, como base para posteriores estudios que dieran cuenta de los fenómenos del Estado, las clases y la lucha de clases. Sólo una economía política de la dependencia podía gestar la comprensión de la legalidad vigente en la producción y reproducción del capitalismo latinoamericano. En los autores anteriores, hay incursiones en el campo de la economía, pero tales avances sólo sirven para acompañar tangencialmente el análisis sociológico o se realiza en base a categorías que dificultan la

cabal comprensión del problema.¹⁹

Curiosamente y como una prueba más de las debilidades de los economistas marxistas latinoamericanos, va a ser un sociólogo—Ruy Mauro Marini— el que formulará las bases de la economía política de la dependencia, marcando con su libro *Dialéctica de la dependencia*²⁰ el corte en el proceso de transición de una categoría que, surgida en un campo teórico ajeno al marxismo, asume un estatuto teórico marxista. En *Dialéctica de la dependencia* (DD en adelante), el marxismo latinoamericano alcanza su punto más alto en tanto formulación de las leyes y tendencias que engendran y mueven el capitalismo sui generis llamado capitalismo dependiente. Esto se alcanzaba luego de una década de estudios sobre el tema.

A pesar de la importancia de caminar en esa línea, ya que el trabajo de Marini, por su nivel de abstracción, no propiciaba el examen de situaciones particulares que permitieran introducir en el estudio un cierto grado de relativización, llama la atención la esterilidad presente en la economía política producida aun con posterioridad a dicho libro. En este sentido, el trabajo de Marini es pionero y sólo ha tenido alguna continuidad en otros ensayos que también le pertenecen: *Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital* y *Las razones del neodesarrollismo*.²¹

Algunas de las aportaciones de Marini que permiten hablar de la fundación de una verdadera teoría marxista de la dependencia son las siguientes:

a] la dependencia

es una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia (DD, p. 18);

b] la formación del capitalismo dependiente sólo puede entenderse "en función de la acumulación de capital en escala mundial y en particular de su resorte vital, la cuota general de ganancia" (DD, p. 16);

19 Como ocurre en el trabajo antes comentado de Frank en donde el concepto de "excedente económico" elaborado por Paul Baran, juega un papel clave.

20 Editado por Era, México, 1973. La obra anterior de Marini, si bien inmersa en la búsqueda teórica que culminará en *Dialéctica de la dependencia*, no es ajena a los límites comentados para el periodo precedente. Véase en particular *Subdesarrollo y revolución*, ed. Siglo XXI, México, 1969.

21 El primero publicado en *Cuadernos Políticos*, n. 20, abril-junio de 1979, México, ed. Era, y el segundo en la *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario (E), México, 1978. En esta línea debe incluirse también su ensayo "El cielo del capital en la economía dependiente", publicado en *Mercado y dependencia* de Oswald et al., ed. Nueva Imagen, México, 1979.

- c] América Latina ayuda a contrarrestar las tendencias a la caída de la tasa de ganancia en las economías desarrolladas, favoreciendo el incremento de la tasa de explotación (vía reducción del valor de los bienes salarios) y rebajando el valor del capital constante (vía exportación masiva de materias primas);
- d] en las relaciones comerciales internacionales y dada la monopolización que ejercen las economías industriales sobre bienes industriales y tecnología, se establece un intercambio desigual desfavorable a las economías latinoamericanas, las cuales transfieren valor a los países industriales;
- e] como mecanismo de compensación de esta exacción, el capital latinoamericano redobla la explotación de los trabajadores con el fin de incrementar la masa de valor; esto genera una superexplotación de los trabajadores;
- f] en base a la superexplotación, el capitalismo dependiente genera un ciclo del capital en donde se produce una ruptura entre la esfera de la producción y la esfera de la circulación, que desde otra perspectiva no es más que el creciente divorcio entre el aparato productivo y las necesidades de consumo de las amplias mayorías;
- g] el fundamento de la dependencia es así la superexplotación, en tanto explica la forma fundamental de producción de plusvalía y da cuenta de por qué el aparato productivo y la esfera de la circulación caminan desligados, reproduciendo un capitalismo que extrema las contradicciones que son inherentes al modo de producción capitalista.

En trabajos posteriores, Marini introduce nuevos elementos en el desarrollo de la teoría marxista de la dependencia, en particular referidos a la gestación del subimperialismo y al peso particular que asume la producción de plusvalía extraordinaria en la economía latinoamericana.²²

Luego de su publicación, las tesis de Dialéctica de la dependencia concentraron en el corto plazo la atención de los científicos sociales de la región, y las posiciones críticas desde diversos ángulos no se hicieron esperar. Así por ejemplo, Cardoso y Serra y Castañeda y Hett²³ plantearon un juicio común: el análisis de Marini es marcadamente economicista y desconoce una de las deficiencias más notables del marxismo latinoamericano: su débil desarrollo en la economía política.

En este tipo de críticas se hace palpable el sociologismo remante en las ciencias sociales

22 Sobre el subimperialismo véase el prólogo a la quinta edición de Subdesarrollo y revolución, escrito en 1974, que profundiza el tratamiento dado al tema en el capítulo IV de este mismo libro escrito con anterioridad. Para el tema de la plusvalía extraordinaria véase Plusvalía extraordinaria..., cit.

23 H. Cardoso y J. Serra, "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia" en Revista Mexicana de Sociología, número extraordinario (E), 1978. De Castañeda y Hett: El economismo dependientista, ed. Siglo XXI, México, 1978.

latinoamericanas, en donde las esferas social y política adquieren tanta autonomía que se explican a sí mismas, dejando de lado la determinación económica (con todos los "en última instancia" que se quiera) de los procesos sociales.

Arrancando de estas últimas deformaciones, se ha planteado que en los análisis económicos de Marini no aparecen las clases sociales y la lucha de clases. Son las mismas confusiones de quienes creen que el análisis de las clases en *El Capital* sólo aparece en el capítulo I del tercer tomo y no ven que está presente, en tanto análisis de las clases a nivel económico, bajo las categorías de plusvalía, valor de la fuerza de trabajo, salario, ganancia, a lo largo de toda la obra.

Otra crítica muy generalizada desde un espectro de posiciones muy amplio es la que plantea que en *Dialéctica de la dependencia* prevalece un análisis circulatorio por sobre el análisis de la esfera productiva. Aquí se confunde un problema de método, esto es, la necesidad de partir de la circulación de capitales y mercancías para comprender la vinculación de América Latina al mercado mundial, con un problema de objeto, cual es analizar el ciclo del capital que a partir de dicha vinculación se crea en la región y las razones y leyes que asume en su reproducción. Suponen los críticos, por la confusión anterior, que Marini postularía la supremacía de la circulación por sobre la producción en el funcionamiento del capitalismo, lo cual es absolutamente errado.

Digamos por último que la categoría de superexplotación se ha constituido en uno de los puntos más polémicos de las ciencias sociales latinoamericanas en los últimos años. Entendida como el proceso mediante el cual "el trabajo se remunera por debajo de su valor" (DD, p. 42) y no como "una supervivencia de modos primitivos de acumulación de capital, sino [—] inherente a ésta y [que] crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo" (DD, p. 98), la categoría de superexplotación ha sufrido todo tipo de equívocos y es quizá el punto clave de las disputas respecto al carácter del capitalismo latinoamericano. Para algunos, constituye una categoría que da cuenta de procesos pretéritos anteriores al capital. Otros, aceptando que es un fenómeno que puede darse en el capitalismo, lo restringen a las formas de producción de plusvalía absoluta y en tanto dan por supuesto que el capital industrial se rige por la producción de plusvalía relativa, la entienden como un mecanismo extraordinario y accidental. Terceros la confunden con el proceso de pauperización absoluta y, en tanto el capital no puede "liquidar" a la fuerza de trabajo, suponen incorrecta la tesis de la superexplotación.

No es difícil constatar que en esta diversidad de opiniones lo que se hace manifiesto es

la incomprensión del término y de los procesos que da cuenta. No repetiremos aquí ideas ya formuladas con suficiencia refutando los planteamientos anteriores.²⁴ Digamos tan sólo que la categoría de superexplotación es la piedra angular para comprender la especificidad del capitalismo latinoamericano en tanto da cuenta de las formas particulares en que se asienta la producción de plusvalía, cómo es explotada la fuerza de trabajo y las tendencias que de ello se derivan en el plano de la circulación y distribución.

Si Frank constituyó el punto más alto en el tránsito de la dependencia al marxismo, Marini es el autor que funda la teoría marxista de la dependencia. Ya decíamos anteriormente que este autor ha permanecido prácticamente sólo entre su generación en el desarrollo de estas temáticas y con una producción todavía escasa. Esto no deja de ser un proceso curioso. Justo cuando se dan las bases para que en el plano teórico el marxismo latinoamericano pueda dar un alto general, se produce el abandono de esta tarea por diversos intelectuales ligados anteriormente a estos proyectos.

Esta paradoja tiene parte de su explicación en el proceso contrarrevolucionario que se desata en el cono sur de América Latina con particular fuerza en la primera mitad de los setentas. Por su incidencia en el tema que nos ocupa, es particularmente significativo el golpe militar en Chile, ya que allí se concentraba parte importante de los intelectuales marxistas que dieron vida a los estudios de la dependencia. Tras el golpe militar en ese país, se produce la diáspora que desarticula equipos de trabajo y temas de investigación. La teoría marxista en todas sus vertientes resintió agudamente el proceso contrarrevolucionario: unas, como sostenes ideológicos de la derrota de la "vía chilena ni socialismo"; otras, como el resultado del violento cambio en las correlaciones de fuerza y por la liquidación de sus proyectos. Todas, por la represión.

Pero desde antes del golpe militar algunos de los más importantes teóricos de la dependencia ya habían iniciado un camino que los apartaba de los temas centrales propuestos. Andre Gunder Frank por ejemplo, ya había escrito *La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases*²⁵ ensayo en donde se hacía evidente su agotamiento en aquella problemática. Theotonio Dos Santos, por otra parte, iniciaba sus estudios sobre el imperialismo, que, si bien ligados a los problemas de la dependencia,

24 Véase al respecto del propio Marini la parte II de *Dialéctica de la dependencia y el punto m de Las razones...*, cit., pp. 85-99. También, de Jaime Osorio, "Superexplotación y clase obrera, el caso mexicano", en *Cuadernos Políticos*, n. 6, octubre-diciembre de 1975, ed. Era, México, en particular las pp. 5 a 10.

25 En *Capitalismo y subdesarrollo...*, cit.

ponían el acento en la economía desarrollada y los avances tecnológicos. De esta forma, Marini no sólo concentró las críticas sino la tarea de avanzar en el tema.

Más allá de los elementos puntuales de la crítica a la obra de Marini antes señalados, existen dos grandes corrientes que plantearon en forma más global posiciones alternativas a la teoría de Marini. Nos referimos a los trabajos provenientes del marxismo endogenista, que luego de un largo periodo de repliegue teórico buscó nuevos aires tras las tesis de la "articulación de modos de producción", y a las formulaciones de antiguos dependentistas que, junto con los antiguos teóricos liberales cepalinos, han dado vida al neo-desarrollismo.

LA ARTICULACIÓN DE MODOS DE PRODUCCIÓN

La crisis que vivió el marxismo endogenista en los años sesenta, con la "sorpresa" de la revolución cubana, el agotamiento de sus tesis políticas y el quiebre de muchas de sus organizaciones, creó dificultades a su elaboración teórica. Sus planteamientos tendieron a ser más contestatarios respecto a las formulaciones de la dependencia que tocante a la creación de puntos de vista nuevos en la caracterización del capitalismo latinoamericano. Sólo a mediados de los años setenta la situación se modifica, cuando ciertas formulaciones gestadas en Europa, particularmente en Francia,²⁶ son retomadas por teóricos comunistas latinoamericanos, dando vuelo a la teoría de la "articulación de modos de producción", en un claro sentido alternativo a las tesis de la dependencia.

Agustín Cueva ha sido sin duda el más lúcido exponente de esta interpretación en nuestro continente. Su libro *El desarrollo del capitalismo en América Latina*²⁷ es una de las obras más valiosas producidas en la segunda mitad de los años setenta en la zona. En el trabajo de Cueva se repiten viejas tesis teóricas y políticas del marxismo endogenista pero con significativas innovaciones, tomadas muchas de ellas de las propuestas de los teóricos de la dependencia. Estos cambios, presentes en ideas como "las deformaciones del aparato productivo capitalista debido a nuestra integración en el orden económico mundial", "situaciones de dependencia" o sobreexplotación, harán más corta la brecha entre este enfoque y las formulaciones marxistas de la dependencia.

En este trabajo hay un esfuerzo evidente por superar las limitaciones endogenistas más recalcitrantes, tratando de integrar en el análisis los condicionantes exteriores con los

26 Pierre-Philippe Rey, *Les alliances de classes*, ed. Maspero, París, 1973. Existe edición en español en Siglo XXI.

27 Ed. Siglo XXI, México, 1977.

factores internos para explicar la originalidad del capitalismo latinoamericano. Es así como se indica que "la plena incorporación de América Latina al sistema capitalista mundial [...] no ocurre a partir de un vacío, sino sobre la base de una matriz económico-social preexistente", por lo que esta situación "nos coloca ante la complejidad de un proceso en el que lo interno y lo externo, lo económico y lo político, van urdiendo una trama histórica hecha de múltiples y recíprocas determinaciones" (pp. 11 y 12).

La idea de "recíprocas determinaciones" de los factores externos e internos, si bien supera los enfoques unilaterales que consideran sólo uno u otro elemento, no nos resuelve el hilo conductor que debe guiar el análisis. El problema no se aclara con una sumatoria de elementos y conceptos o con un equilibrio indeterminado de factores internos y externos.

¿Dónde están las raíces de nuestro subdesarrollo? ¿Cuáles son los elementos definitorios en la gestación del capitalismo particular latinoamericano? Cueva formula una propuesta. Así nos dice que

el subdesarrollo latinoamericano sólo se torna comprensible al conceptualizarlo como un proceso de acumulación muy particular de contradicciones que no derivan únicamente de los elementos históricos en que hemos enfatizado [...] ("prusianismo" agrario, "deformaciones" del aparato productivo capitalista debido a nuestra integración en el orden económico mundial, succión de excedentes por el capital monopolice) sino también de una heterogeneidad más amplia, explicable en términos de articulación de modos de producción, sin cuyo análisis resulta imposible entender el propio desarrollo concreto de los elementos estudiados hasta ahora, (p. 100.)

El peso de la respuesta de Cueva, en medio de un agregado de factores, claramente se inclina a hacer de la "articulación de modos de producción" un elemento clave en la explicación.

El subdesarrollo latinoamericano se presenta a primera vista como un proceso atrasado e insuficientemente capitalista frente a las formas y modalidades que asumió el capitalismo en los llamados países centrales. Por esta razón, la idea de la "articulación de modos de producción" (en tanto integración de formas "atrasadas" y "modernas" de producción) no es más que quedarse en la descripción del problema, en cómo el capitalismo latinoamericano se muestra y se expresa. Pero poco se ha avanzado en explicar por qué asume esas formas.

Apoyémonos en una larga cita de Marx para avanzar en el tema. En la sección dedicada al ciclo del capital (tomo II de El Capital) Marx indica:

Dentro de su proceso de circulación, en que el capital industrial funciona como dinero o como mercancía, el ciclo del capital industrial, ya sea capital dinero o capital mercancías, se entrecruza con la circulación de mercancías de los más diversos tipos sociales de producción, siempre y cuando sean al mismo tiempo, sistemas de producción de mercancías. No importa que la mercancía sea producto de - un tipo de producción basado en la esclavitud o del trabajo de campesinos (chinos, ryots indios, etcétera), de un régimen comunal (Indias orientales holandesas) o de la producción del Estado (como ocurre en ciertas épocas primitivas de la historia de Rusia, basadas en la servidumbre), de pueblos semisalvajes dedicados a la caza, etcétera.

Y Marx agrega:

El carácter del proceso de producción de que procedan [las mercancías] es indiferente, para estos efectos, funcionan como tales mercancías en el mercado y entran como mercancías tanto en el ciclo del capital industrial como en la circulación de la plusvalía adherida a él. Es pues su carácter universal, la existencia del mercado como mercado mundial, lo que caracteriza al proceso de circulación del capital industrial. (Ed. del Fondo de Cultura Económica, tomo n, p. 98.)

De lo anterior podemos señalar tres cuestiones centrales en relación a los problemas que nos ocupan:

1. Lo que determina la imbricación que se produce entre los distintos "modos de producción" en América Latina es el tipo de inserción que establece esta zona con el mercado mundial capitalista.
2. La vinculación de América Latina al mercado mundial (que se modifica al avanzar el proceso histórico, de ahí la necesidad de estudiar los fenómenos de la dependencia) genera particularidades en su ciclo del capital, el cual en determinadas situaciones no sólo permite sino que requiere la reproducción de formas no típicamente capitalistas para consolidarse y desarrollarse.
3. Esta "articulación de modos de producción" no se da a nivel de la producción inmediata, sino de la circulación. Pero al hacerse presente las tendencias propias de la

producción de plusvalía y capital, los modos de producción existentes se readecúan y reestructuran, sufriendo variadas alteraciones, para hacer frente a los requerimientos de una producción mercantil adecuada a las exigencias del capital. El capital buscará apropiarse no sólo de la periferia de los diversos tipos de producción sino de sus bases mismas.

Si en América Latina estas readecuaciones en la producción no asumen formas clásicas no es tanto por una insuficiencia de desarrollo capitalista, porque

aun cuando se trate realmente de un desarrollo insuficiente de las relaciones capitalistas, esa noción se refiere a aspectos de una realidad que, por su estructura global y su funcionamiento, no podrá nunca desarrollarse de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas. Es por lo que más que un precapitalismo, lo que se tiene es un capitalismo sui generis [...] (DD, p, 14).

De esta forma, salvo que aún se sostenga que nos encontramos en estadios inferiores de desarrollo frente al capitalismo clásico, el capitalismo latinoamericano ha madurado de una manera específica marcada por sus modalidades de integración al mercado mundial capitalista, lo que ha definido particularidades en la reproducción del capital.

En otro orden de cosas Cueva insiste en la dominación de un modo de producción feudal en América Latina, pero a diferencia de los planteamientos anteriores del marxismo endogenista, no lo hace vigente para este siglo sino hasta las tres cuartas partes del siglo pasado. Así indica:

Al finalizar la forma de implantación del capitalismo en América Latina creemos haber sentado las bases para la comprensión de este problema, que en estricto rigor no es, en el siglo XX, el de la transformación del feudalismo en capitalismo, puesto que este proceso, en sus líneas generales, se ha operado ya durante la fase oligárquica (p. 148, subrayado nuestro).

En todo caso, el hacer retroceder en el tiempo el feudalismo tiene implicaciones políticas importantes. Para Cueva, se hace difícil sostener la vigencia para este siglo de revoluciones democrático-burguesas reales y por ende de alianzas del movimiento popular con la burguesía industrial. De esta forma, en un verdadero mea culpa, plantea algo que el marxismo de la dependencia formuló desde sus inicios.

Pero esta misma confrontación [entre la fracción agraria e industrial], que en épocas de crisis alcanzó el grado máximo de paroxismo, está teñida siempre de ambigüedades, en la medida en que la tendencia expansiva del capital industrial, que en principio lo impulsa a buscar una ampliación del mercado interno, se ve contrarrestada por el temor de desarticular el motor principal ya establecido de acumulación de capital en general. Por esta razón la burguesía industrial latinoamericana no ha desempeñado un papel revolucionario, sino que se ha detenido en las fronteras de un tibio reformismo; la revolución democrático-burguesa le ha parecido como un gran "salto al vacío", como un riesgo de perspectivas inciertas que nunca se decidió a asumir (p. 150, subrayado nuestro).

Esta última parte avanzada por el marxismo endogenista también ayudará a crear condiciones para que en el plano político pueda producirse el acercamiento entre las vertientes comunistas y de la izquierda revolucionaria en América Latina, proceso producido en todo caso por razones más objetivas.

LA CONFLUENCIA DE LAS PRINCIPALES CORRIENTES MARXISTAS

Si la revolución cubana puso en crisis las tesis dominantes en el seno del marxismo latinoamericano y abrió las puertas para el desarrollo de una línea de reflexión nueva, que pondrá a la dependencia en el centro de su análisis, la revolución nicaragüense también provocó en el marxismo latinoamericano significativas consecuencias. La primera y más inmediata es la legitimación de las organizaciones político-militares creadas en los años sesenta y setenta, que se reivindican marxistas, con un desarrollo paralelo a los partidos comunistas y que ponen en el centro de su planteamiento político a la lucha armada. Por otra parte, en la medida en que la reflexión y el análisis de los revolucionarios nicaragüenses se encuentran inmersos en los parámetros de la teoría marxista de la dependencia,²⁸ esta corriente se fortaleció en sus confrontaciones teórico-ideológicas.

Más aún, la revolución nicaragüense puso en evidencia una estrategia de victoria frente a la derrota sufrida por el movimiento popular en Chile en su intento de abrir una vía

²⁸ Esto incluso lo reconoce Jorge Castañeda, autor fuera de toda sospecha de simpatizar con las tesis de la dependencia, en su libro Nicaragua. Contradicciones en la revolución, ed. Nueva Imagen, México, 1980.

pacífica al socialismo, respetando el aparato estatal burgués. Todos estos elementos no podían sino comunicar nuevamente al marxismo endogenista, particularmente a aquellos partidos comunistas inmersos en sociedades en crisis políticas y prerrevolucionarias o a aquellos que habían destinado cuadros en los frentes de batalla en Nicaragua.

Los resultados de los factores anteriores pronto comenzaron a hacerse sentir en el plano político y en el plano teórico en América Latina. En el plano político, se inició un acercamiento entre la nueva izquierda marxista y algunos partidos comunistas, proceso que arrancó en los países centroamericanos, principal zona de los conflictos políticos de la región, y que también se extendió a otros países del continente como Chile y Bolivia. Así se logró avanzar en la confluencia de las dos principales corrientes políticas marxistas latinoamericanas, proceso inédito en el continente a la fecha.

En el plano teórico, este proceso se expresó en el reflujo de la discusión mantenida entre el marxismo endogenista y la teoría marxista de la dependencia. Desde ambos campos la polémica fue reducida, prevaleciendo el criterio de fortalecer la incipiente unidad política. Éste es uno de los factores que explica la paralización de la discusión en torno a los problemas de la dependencia en el último tiempo en América Latina.

Otra razón, derivada también del movimiento político real, contribuyó a minimizar las diferencias en el plano teórico. La multiplicación de golpes militares en la región, particularmente en el cono sur del continente, en la primera mitad de los años setenta, puso en el centro de la misma la caracterización del nuevo Estado latinoamericano. El tema pasó a ser abordado desde diversas corrientes teóricas marxistas y no marxistas, multiplicándose los ensayos y trabajos sobre un campo que en fechas anteriores había despertado escasa preocupación.

En relación a las corrientes que aquí nos ocupan, la discusión asumió cortes en donde la dicotomía casi general presentada anteriormente entre endogenistas y dependentistas se expresó con nuevas modalidades. Muchos de los marxistas de la dependencia se adscribieron a la caracterización que el marxismo endogenista realizó de los nuevos gobiernos militares en tanto regímenes de corte fascista, agregando en algunos casos la connotación de fascismo dependiente. Una buena síntesis de las diversas posiciones encontradas es el material "La cuestión del fascismo en América Latina",²⁹ que reúne la participación de teóricos endogenistas (Agustín Cueva), dependentistas que coinciden en la caracterización de fascismo (Theotonio Dos Santos, Pío García) y dependentistas

29 Publicado en Cuadernos Políticos, n. 18, octubre-diciembre de 1978, ed. Era, México.

que postulan la nueva situación estatal (Ruy Mauro Marini).³⁰

A partir de una consideración de los cambios operados en la estrategia imperialista hacia América Latina, en las fuerzas armadas bajo la doctrina de la contrainsurgencia y en las clases sociales, donde destacan la constitución de una burguesía monopólica y el crecimiento del proletariado, Marini formula su categoría del Estado de cuarto poder que sintetiza las funciones de poder de los aparatos armados burgueses (junto a los tres poderes clásicos del Estado, de ahí lo de cuarto poder) en el marco de alianzas de estos aparatos con el capital monopolice. Este planteamiento es sin duda la mejor aproximación a las transformaciones que sufre el Estado latinoamericano en las últimas décadas, ya sea que asuman éstos la forma de dictaduras militares o de gobiernos civiles.

La discusión de estos temas, que permitió un sustantivo avance de la teoría política marxista latinoamericana, también entró en una suerte de reflujo, como resultado en primer lugar de los acercamientos políticos entre las corrientes marxistas antes señaladas, pero también como producto de los cambios operados en diversos regímenes militares que, al institucionalizarse, han dado paso a fórmulas civiles de gobierno, con lo cual la idea de fascismo ha perdido no sólo fuerza teórica sino también el carácter agitativo y de denuncia que en algún momento pudo ser útil.³¹

DEPENDENTISTAS Y NEODESARKOLLISTAS

Las diferencias y contradicciones entre los teóricos de la dependencia sólo asumieron un carácter significativo luego de la publicación de *Dialéctica de la dependencia*. Ello obedeció al claro corte de aguas que estableció el análisis de Marini en el plano teórico. A partir de ese punto, ya no todos los dependentistas se sintieron dependentistas, porque el calificativo comenzó a significar muchas más cosas que en sus inicios. El marxismo se había apropiado de dicha categoría, dando connotaciones clasistas al enfoque de los problemas que afronta el capitalismo latinoamericano y a las tendencias de la lucha de

30 En un trabajo posterior, "La cuestión del Estado y la lucha de clases en América Latina", *Monthly Review*, Barcelona, octubre de 1980, vol. 4-1, Marini retoma el análisis del Estado articulando la exposición con las consecuencias que la nueva situación plantea desde el punto de vista de la lucha democrática.

31 El tema del Estado ha continuado desarrollándose aunque con perspectivas más parciales y focalizado a situaciones concretas. Remitimos a los trabajos de Manuel Antonio Carretón sobre la dictadura militar chilena, en particular "Modelo y proyecto político del régimen militar chileno" en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, México, abril-julio 1982, y de Jaime Osorio, "Estado y dominación en Chile" en *Cuadernos Políticos*, n. 36, ed. Era, México.

clases, lo que obligó a definiciones.

El primer signo de este decantamiento fue el trabajo de F. H. Cardoso *Notas sobre el estado actual de los estudios sobre la dependencia*,³² publicado en 1972. Allí, Cardoso inicia moderadamente sus objeciones a la categoría de superexplotación en tanto factor clave del capitalismo dependiente, al considerarla una forma antediluviana de explotación capitalista y no resultado del desarrollo del capitalismo como tal.³³

Posteriormente, bajo un nuevo cuadro político en Brasil, con pasos significativos de la dictadura militar por institucionalizarse, en medio de aperturas políticas y una creciente recomposición y reactivación del movimiento popular, Cardoso lanza un violento ataque a la obra de Marini, rechazando las tesis de la superexplotación y del subimperialismo. Su ensayo *Las desventuras de la dialéctica de la dependencia*,³⁴ en colaboración con J. Serra, es una férrea defensa del capitalismo brasileño y de una salida burguesa democrática a la situación política. Marini responde a las "desventuras" con un ensayo titulado *Las razones del neodesarrollismo*³⁵ en donde precisa una serie de elementos en torno a la superexplotación que en sus trabajos anteriores, por su carácter más general, no fueron considerados, al igual que sobre el subimperialismo.

El título de la respuesta de Marini es « esclarecedor respecto a ciertos cambios operados en los últimos años en las ciencias sociales latinoamericanas. El avance del proceso contrarrevolucionario, con sus secuelas de desarticulación y dispersión en la reflexión del marxismo latinoamericano, y el abandono de ciertas temáticas, dieron espacio para que nuevamente comenzaran a recuperar posiciones perspectivas pequeñoburguesas y burguesas, las cuales habían perdido audiencia y proyección desde mediados de los sesenta y la primera mitad de los setenta. Así, intelectuales como Prebisch, Furtado y Pinto, padres del desarrollismo, han vuelto a levantar cabeza en muchas discusiones,³⁶ alimentándose en su renacer de planteamientos extraídos del arsenal de la misma teoría

32 Publicado inicialmente en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, n. 4, Santiago. Posteriormente fue publicado en *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, ed. Nuestro Tiempo, México, 1976.

33 La respuesta a estas observaciones aparece en la parte n de *Dialéctica...*, cit., de Marini.

34 H. Cardoso y J. Serra "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia", cit.

35 *Ibid.*

36 Véase R. Prebisch, *Capitalismo periférico: crisis o transformación*. Una respuesta a sus planteamientos puede verse en el trabajo de Alberto Spagnolo "Capitalismo austero o austeridad capitalista", en *Teoría y Política*, n. 6, ed. Juan Pablos, México, octubre-diciembre de 1961. Aníbal Pinto formuló el planteamiento más coherente desde la oposición burguesa a la gestión económica de la dictadura militar en Chile: véase *Revista Mensaje*, números 297-299 de 1981, Santiago. Una crítica puede verse en *Sobre el patrón de reproducción de capital en Chile* de Ruy Mauro Marini, *Cuadernos de CIDAMO*, n. 7, México, s/f., y Jaime Osorio, "Auge y crisis de la economía chilena 1973-1982", en *Cuadernos Políticos*, n. 33, ed. Era, julio-septiembre de 1982, México.

de la dependencia.

El neodesarrollismo ha ganado vida a partir de propiciar fórmulas más orgánicas y equilibradas de desarrollo capitalista, frente a los nuevos desequilibrios provocados por la creciente internacionalización que vive el capitalismo latinoamericano y a la voracidad de sus fracciones monopólicas y financieras. Estos planteamientos han tendido un puente de plata para que intelectuales y fuerzas políticas del movimiento popular apoyen las posiciones de fracciones burguesas desplazadas en el actual esquema económico y político. Pero esto ha requerido de nuevas formulaciones teóricas en el plano específico de la política. Veamos brevemente qué ha ocurrido allí.

EL NEOGRAMSCIANISMO

El neodesarrollismo constituye la cara económica de una ofensiva teórica y política que también cuenta con una cara específicamente política. En efecto, en los últimos años ha ganado cuerpo una vertiente teórica que busca su legitimidad, en tanto corriente marxista, apoyándose en los trabajos de Antonio Gramsci. Este aspecto es, quizá, lo más novedoso de una repetición de viejas tesis revisionistas, que han sido actualizadas con el rico y variado vocabulario del revolucionario italiano. Gestada inicialmente en Europa occidental para alimentar al llamado eurocomunismo, esta corriente también ha adquirido presencia en América Latina.

Más allá de las contradicciones reales presentes en la obra de Gramsci, acrecentadas en gran medida por su carácter fragmentario y por un Vocabulario que disfraza muchos de sus planteamientos para evitar la censura carcelaria,³⁷ lo cierto es que la amplia difusión de sus trabajos ha sido acompañada de una verdadera mutilación de su reflexión, en donde se ha separado el espíritu de una búsqueda de las vías de la revolución para Occidente y de su práctica revolucionaria. Así se ha construido una reflexión gramsciana acorde con los postulados reformistas de la política y el Estado, en un nuevo intento por socialdemocratizar el marxismo. Se trata de una ofensiva —no siempre explícita— que busca desarticular al marxismo del leninismo con el fin de construir algo así como un marxismo-gramscianismo. Se hace manifiesto el intento de contraponer Gramsci a Lenin, a partir de dar por sentado que la vigencia de este último

37 Para una profundización de estos aspectos véase el interesante trabajo de Perry Anderson, "Las antinomias de Antonio Gramsci", en Cuadernos Políticos, n. 13, ed. Era, México, julio-septiembre de 1977.

está en entredicho, quedando así el propio marxismo en cuestión.

Autores como Ernesto Laclau, Juan Carlos Portantiero, Fernando Delich, Carlos Pereyra y Tomás Moulian son algunos de los más connotados voceros del neogramscianismo latinoamericano.³⁸ El revisionismo subyacente en sus planteamientos, apoyado en "abusos" de Gramsci, constituye el denominador común a esta corriente, la cual presenta en su interior matices y diferencias menores frente a los factores que la unen.

La concepción unidimensional de la hegemonía burguesa, en tanto dirección y consenso, desligada de la coerción y la fuerza,³⁹ la sobrevaloración del Estado burgués como expresión no sólo de los intereses de las clases dominantes, sino también de las clases dominadas, subordinándose el problema clave referido al carácter de clase de dicha institución, son algunas de las tesis que permiten al neogramscianismo justificar y alentar estrategias gradualistas de "conquista" del Estado, a través de su copamiento. Implícitamente se introduce la vieja idea de que el Estado capitalista responderá a la clase que lo ocupe, y que logre acceso a sus instituciones.

Bajo estos supuestos, la conocida estrategia de "guerra de posiciones" formulada por Gramsci, es restringida a la asunción de espacios en la sociedad civil y en la sociedad política, y la revolución a un proceso de conquistas parciales que en un determinado punto marcarían el cambio de las correlaciones de fuerza entre las clases antagónicas, quedando de esta forma totalmente diluida.

LOS EJES GEOGRÁFICOS DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

La combinación de factores objetivos y subjetivos ha determinado un desarrollo desigual de la teoría de la dependencia en los diversos países del subcontinente. Nuestra intención en este punto no es hacer un análisis de las diversas formaciones económico-sociales en cuanto a su participación en el desarrollo de aquel campo teórico. Sólo nos limitaremos a llamar la atención sobre aquellos países que en forma más amplia han incidido en este fenómeno en tanto nos permiten considerar algunos problemas

38 De Ernesto Laclau véase su trabajo Tesis acerca de la forma hegemónica de la política, mimeo, ponencia al Seminario de Morelia, México, 1980. Véase de Portantiero Los usos de Gramsci, Cuadernos de Pasado y Presente n. 54, México, 1977; de Pereyra pueden consultarse sus ensayos "Gramsci: Estado y sociedad civil", en Cuadernos Políticos, n. 21, ed. Era, julio-septiembre de 1979, México, y "Sobre la democracia", Nexos, n. 57, septiembre de 1982, México.

39 Para una crítica a esta concepción de hegemonía véase el trabajo de Óscar Cuéllar y Atilio Borón, Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía, Programa de Maestría en Sociología, Universidad Iberoamericana, mayo de 1980, México. También el excelente ensayo de Agustín Cueva El fetichismo de la "hegemonía" y el imperialismo, ponencia al XV Congreso Latinoamericano de Sociología, Managua, octubre de 1983. Véase pp. 31-39 de esta revista.

relacionados con los condicionantes que han actuado en los aspectos más dinámicos del marxismo latinoamericano en estas últimas dos décadas.

Es notorio que la teoría marxista de la dependencia ha encontrado en países del cono sur del continente (Brasil, Argentina, Chile) y en México sus puntos geográficos de desarrollo por excelencia. Es también en estos países en donde el pensamiento social bajo sus diversas vertientes ha encontrado sus centros más relevantes. El denominador común a todos ellos y que seguramente juega un papel destacado en cuanto base objetiva del marxismo latinoamericano es el hecho de que constituyen las formaciones sociales en donde el capitalismo ha alcanzado un más profundo y extendido desarrollo.

A lo largo de nuestra exposición es manifiesta la reiteración de teóricos brasileños en las principales discusiones y aportes a la teoría de la dependencia: Cardoso, Dos Santos, Banibirra, Marini. El marxismo brasileño quizá tiene menos tradición que el marxismo argentino, chileno o peruano, los cuales produjeron en las primeras décadas de este siglo nombres como Aníbal Ponce, Luis Emilio Recabarren y José Carlos Mariátegui.⁴⁰ Sin embargo, surge en los años sesenta con mucha fuerza pasando a ocupar, sin lugar a dudas, el centro del desarrollo teórico marxista latinoamericano.

A diferencia del marxismo argentino de la misma fecha, los teóricos brasileños han mantenido una relación muy estrecha con organizaciones políticas, ya sea de su país o en Chile, cuando la mayoría de ellos debió emigrar a causa de la dictadura, lo cual alentó que su reflexión mantuviera una ligazón con problemas de orden político y favoreció la integración de teoría y praxis. De aquí arranca la riqueza de sus trabajos y su capacidad para incidir sobre problemas claves, lo que ha hecho que sus tesis estén en el centro de las discusiones de las ciencias sociales de la región.⁴¹

Como en otros casos, la implantación de la dictadura militar y la persecución del marxismo han puesto en entredicho la regeneración de cuadros teóricos marxistas en Brasil. No aparece en el horizonte un signo claro que indique la continuidad; más bien la ruptura entre aquella generación y la generación por venir caracteriza la situación.

Los nombres de Weffort, Furtado y Conceigáo Tavares confirman desde otras líneas de reflexión la importancia del pensamiento brasileño en las ciencias sociales latinoamericanas.

40 Remitimos nuevamente al trabajo de Lowy, *El marxismo...*, cit.

41 Además de los trabajos ya citados de los teóricos brasileños puede consultarse de Dos Santos, *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*, ed. Periferia, Buenos Aires, 1973; de Banibirra: *La revolución, cubana, una reinterpretación*, cd. Nuestro Tiempo, México, 1974; de Marini: *El reformismo y la contrarrevolución (estudios sobre Chile)*, ed. Era, México, 1976.

Incluso en el campo del trotskismo, que constituye, sin duda, una importante vertiente del marxismo latinoamericano, se hace palpable esta suerte de concentración geográfica en el desarrollo del marxismo latinoamericano. Así, dos de sus principales exponentes, Michael Lowy y Adolfo Gilly, el primero brasileño y el segundo argentino, confirman lo anterior.⁴²

En relación a los problemas de la dependencia, el aporte de los intelectuales argentinos ha sido limitado. Con una rica tradición el marxismo argentino ha presentado con mucha mayor fuerza que en Brasil y Chile muchas de las características que Anderson atribuye al llamado "marxismo occidental";⁴³ un fuerte academicismo, con una reflexión distante del trabajo militante, privilegiando los estudios superestructurales y, agregaríamos, más centrado en las problemáticas teóricas definidas en Europa occidental que en América Latina.

Ya hemos indicado que uno de los pioneros de los estudios que culminarán en la teoría de la dependencia es Sergio Bagú. Con posterioridad los trabajos de Tomás Vasconi sobre educación abrieron este campo a los estudios de la dependencia y sus trabajos más recientes sobre los regímenes militares constituyen materiales valiosos en la discusión respecto a la caracterización del nuevo estado en la región.⁴⁴ José Nun introdujo en la discusión el tema del ejército industrial de reserva y de la llamada marginalidad desde la óptica de la dependencia con su artículo "Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal,"⁴⁵ el cual recibirá una contundente respuesta en sus equívocos funcionalistas en el trabajo de F. H. Cardoso, Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad⁴⁶

42 En un estudio más amplio que éste sobre el marxismo latinoamericano Michael Lowy debe ser incluido necesariamente. A pesar de vivir largo tiempo en Europa, ha mantenido una estrecha relación con los problemas de la zona, siendo uno de los intelectuales más productivos. Junto a sus trabajos sobre América Latina, como El marxismo... en América Latina, ya citado, "La socialdemocracia en América Latina", Cuadernos Políticos, n. 29, julio-septiembre de 1981, ed. Era, México, y muchos más, se encuentran sus estudios sobre el marxismo clásico: El pensamiento revolucionario en el joven Marx, ed. Siglo XXI, México, El marxismo olvidado, ed. Fontamara, Barcelona, 1978, y muchos otros. Adolfo Gilly constituye uno de los intelectuales argentinos más latinoamericanos en su reflexión, lo que se refleja en sus trabajos. Su obra también es muy prolífica. Véase La revolución interrumpida, ed. El Caballito, México. Y su más reciente obra, Por diversos caminos, ed. Nueva Imagen, México, 1983, así como sus diversos artículos en la revista Coyoacán, México.

43 P. Anderson. Consideraciones sobre el marxismo occidental, ed. Siglo XXI, México, 1979.

44 Sobre sus trabajos en el terreno de la educación véase Cultura, ideología, dependencia y alienación, Boletín del CESO n. 3, Santiago s/f. Sobre los regímenes militares Gran capital y militarización en América Latina, ed. Era, México, 1978.

45 Publicado en la Revista Latinoamericana de Sociología, n. 2, Buenos Aires, 1969.

46 Véase cita n. 10. Uno de los autores que ha contribuido a la teoría de la dependencia y que por los criterios con que abordamos este trabajo no ha sido mencionado es Aníbal Quijano. Las aportaciones de este sociólogo peruano se centran fundamentalmente en el campo de la llamada "marginalidad". Véase al

Ernesto Laclau y Carlos Sempat Assodourian, desde posiciones críticas centradas particularmente en Andre Gunder Frank, participaron en la discusión sobre el carácter de la formación social latinoamericana. Como vimos anteriormente, Laclau traslada más tarde su campo de atención a los problemas de la teoría política.⁴⁷ Los trabajos de Mónica Peralta, Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero sobre el desarrollo económico y las clases constituyen materiales necesarios para el estudio de la formación social argentina.⁴⁸

Una de las aportaciones más importantes de la intelectualidad argentina ha sido en materia editorial. El trabajo de José Aricó en este sentido, particularmente en Cuadernos de Pasado y Presente, ha sido de incalculable valor al permitir al lector latinoamericano conocer materiales "olvidados" del marxismo clásico, polémicas y discusiones y, en general, textos de difícil acceso, todo lo cual ha enriquecido el acervo del marxismo latinoamericano.

Digamos, por último, que los trabajos más recientes de Juan Carlos Marín, centrados en la búsqueda de explicaciones sobre las particularidades de los enfrentamientos clasistas en la región, mantienen una perspectiva que rebasa las especificaciones del continente, mostrando una fuerte influencia de Foucault.⁴⁹

En el caso de Chile, el marxismo se ha desarrollado en una cercana ligazón a las organizaciones políticas, pero con una proyección muy localista que apenas si alcanza un carácter más universal. No es arriesgado indicar que la aportación de los intelectuales chilenos a los problemas aquí comentados ha sido bastante secundaria. Destacan los trabajos de Fernando Fajnzylber, Alberto Martínez y Pedro Vuscovic, a los cuales pueden agregarse los de Orlando Capullo, Alvaro Briones y Sergio Ramos.⁵⁰ Enzo

respecto Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina (mimeo), Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, s/f.

47 Las críticas de Laclau y Assodourian a Frank pueden verse en "Modos de producción en América Latina", Cuadernos de Pasado y Presente, n. 40, Córdoba, 1973.

48 Mónica Peralta, Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970), ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972. De Murmis y Portantiero, "El movimiento obrero en los orígenes del peronismo", en Estudios sobre los orígenes del peronismo, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

49 Véase su artículo "La guerra civil en Argentina", en 1 Cuadernos Políticos, n. 22, ed. Era, México, septiembre-diciembre de 1979. También su trabajo La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder, CIESO, Serie Teoría-Análisis n. 8, Argentina.

50 De Fajnzylber, véase en colaboración con Trinidad Martínez Taragó, Las empresas transnacionales, ed. FCE, México, 1976. El más connotado trabajo de Alberto Martínez, escrito en colaboración con Sergio Aranda, es "Estructura económica: algunas características fundamentales", en Chile Hoy, ed. Siglo XXI, México, 1970. De Briones y Ramos son dos de los intelectuales comunistas más influidos por la temática de la dependencia. Véase del primero, en colaboración con Pizarro, Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales, ed. Cuadernos CESO, Santiago, 1971, y de Ramos, Chile, ¿una economía en transición?, CESO/PLA, Santiago, s/f.

Faletto es quizá uno de los intelectuales chilenos más conocidos luego de su trabajo conjunto con Cardoso ya señalado. El peso de las concepciones weberianas en sus estudios impide con rigor ubicarlo plenamente en el campo del marxismo.

Chile tiene importancia en el desarrollo de la teoría marxista de la dependencia no por el aporte de sus intelectuales al lema sino porque fue en ese país donde se escribieron muchos de los más importantes trabajos que hemos comentado, en la pluma de intelectuales extranjeros que se concentraron en sus universidades desde la segunda mitad de los años sesenta hasta el golpe militar. El ascenso que vivía el movimiento popular y el fortalecimiento de las fuerzas políticas marxistas crearon el marco objetivo para alentar estos estudios.

Digamos, por último, que de todos los casos mencionados es en México donde el movimiento popular muestra mayores dificultades para consolidarse en el periodo que consideramos. Los golpes sufridos a fines de los sesenta y comienzos de los setenta, sin duda repercuten en esta situación. Lo anterior, unido a las debilidades de las fuerzas políticas marxistas, ha significado trabas para una participación más creativa y profunda del marxismo mexicano. Sin embargo, los trabajos de Rodolfo Stavenhagen, Alonso Aguilar, José Luis Ceceña y Pablo González Casanova constituyen referentes importantes para abordar los estudios de la formación social mexicana y latinoamericana.⁵¹

Luego de la oleada represiva en el cono sur se concentraron en México muchos de los teóricos marxistas latinoamericanos que tuvieron destacada participación en la gestación de los estudios de la dependencia, como Dos Santos, Marini, Bambirra, Caputto, así como autores que responden al neogramscianismo, como Portantiero y Aricó. Es prematuro sacar conclusiones respecto a la incidencia de este proceso en el curso del marxismo mexicano, particularmente en las nuevas generaciones.

TEORÍA Y REVOLUCIÓN

Entre la línea de un marxismo militante que caracterizó el movimiento de esta teoría en

51 Véase Stavenhagen, *Sociología y subdesarrollo*, ed. Nuestro Tiempo, México, 1972; *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, ed. Siglo XXI, México, 1969, entre muchos. De Aguilar, *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, ed. UNAM, México, 1967, y *Dialéctica de la economía mexicana*, ed. Nuestro Tiempo, México, 1972. De Ceceña véase *México en la órbita imperial*, ed. El CabaEito, México, 1976; y *El capital monopolista y la economía de México*, ed. Cuadernos Americanos, México, 1973. De González Casanova, *Sociología de la explotación*, ed. Siglo XXI, México, 1969 e *Imperialismo y liberación en América Latina. Una introducción a la historia contemporánea*, ed. Siglo XXI, México, 1978.

los comienzos de este siglo en Rusia, Alemania, Polonia, Austria, Italia, en estrecha relación con los procesos revolucionarios y con una preponderancia en los estudios de la economía política y de la teoría política y otra que deja su huella posteriormente en Europa Occidental, con un claro tinte académico, privilegiando aspectos no centrales del análisis superestructural,⁵² el marxismo latinoamericano se ha desarrollado en las dos últimas décadas en un terreno intermedio. Ha llegado a las universidades y le ha sido reconocida su calidad de ciencia social, pasando a ser objeto y método de estudio en las aulas universitarias, lo cual ha favorecido su masiva difusión,⁵³ siendo creciente el número de investigadores que utilizan su instrumental teórico. El costo de esta ventaja ha sido la gestación de un marxismo académico, que lima muchas de sus aristas políticas en aras de no perder ante los ojos de sus enemigos su carácter "objetivo",⁵⁴ rompiendo o tensando su unidad básica en tanto teoría y ciencia para la acción.

Pero a diferencia del llamado marxismo "occidental", los teóricos marxistas latinoamericanos —tanto dependentistas, endogenistas, como sectores del neogramscianismo— han mantenido, por lo general, junto al trabajo en la academia, una ligazón con la vida partidaria, lo cual ha marcado parte sustancial de sus preocupaciones y de las líneas de solución teóricas propuestas. De esta forma, vista globalmente, la contradicción antes apuntada ha tendido a encontrar una vía de solución, y las perspectivas académicas y militantes han podido equilibrarse, aunque con desventajas

52 Anderson, P. Consideraciones..., cit.

53 Un ejemplo de este fenómeno es el éxito editorial del manual de Marta Harnecker, Los conceptos fundamentales del materialismo histórico, ed. Siglo XXI, México, con múltiples ediciones.

54 Para un análisis de la objetividad desde el marxismo consúltese el valioso trabajo de Michael Lowy, "Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales", en Dialéctica y revolución, ed. Siglo XXI, México, 1975.

generalmente para estas últimas, pero sin rupturas.

El hecho de que América Latina sea en estos años uno de los "eslabones débiles de la cadena imperialista", constituye sin duda, uno de los factores que más han incidido en que la contradicción entre un marxismo académico y uno militante no se resuelva incorrectamente. Sin embargo, no siempre los ejes geográficos del desarrollo teórico del marxismo latinoamericano han coincidido con los ejes geográficos de la revolución. Más bien ha prevalecido la dislocación. Esta asincronía constituye uno de los elementos que han marcado los límites de la reflexión marxista latinoamericana, particularmente en el campo de la teoría política.

La revolución latinoamericana ha desplazado sus ejes desde el cono sur en la primera mitad de los años setenta a Centroamérica en la segunda mitad de esa década y comienzos de la actual. De esta forma, en los momentos de maduración de la teoría marxista de la dependencia, básicamente en Brasil, y posteriormente en Chile, hasta 1973, existió cierta correspondencia geográfica entre teoría y revolución. Pero ello no ha sido así para la segunda parte.

La suerte del proceso más cercano a una crisis revolucionaria en el primer periodo —el proceso chileno— expresa los límites del desarrollo de una teoría revolucionaria en la región. No fue accidental el poderoso impulso que alcanzaron en Chile los estudios sobre la dependencia. La concentración de teóricos marxistas constituyó sin lugar a dudas un factor de vital importancia. Pero no menos importante fue la crisis de dominación y el periodo prerrevolucionario abierto en el país y en particular el auge del movimiento de masas que impuso su signo en la lucha de clases desde fines de los años sesenta. Esto alentó a muchos teóricos a establecer una activa vida militante junto a las labores académicas. Los estudios políticos se multiplicaron al calor de las exigencias que imponía la lucha de clases. La nueva situación de un gobierno popular inmerso en un Estado burgués incentivó propuestas teóricas con claras connotaciones en el quehacer político. Llamemos la atención sobre dos estudios al respecto que expresan las principales visiones como se caracterizó el momento estatal. El primer trabajo, de Sergio Ramos, cuadro intelectual del partido comunista, en su trabajo Chile, ¿una economía de transición?⁵⁵ plantea la tesis de la dualidad de poderes dentro del Estado y el inicio de la construcción del socialismo en el país. Marini, en su ensayo "La pequeña burguesía y el problema del poder",⁵⁶ plantea por el contrario que

55 Op. cit.

56 Incluido en el libro El reformismo y la contrarrevolución, ya citado. Este trabajo de Marini constituye uno de sus escritos políticos más importantes en tanto desentraña las particularidades de clase de la

el parámetro para evaluar la acción del [...] gobierno [de Allende] no es la construcción del socialismo, sino más bien la conquista del poder político. Es la revolución, no la transición, el eslabón por el cual hay que asir la cadena del desarrollo político, para poder pasar al eslabón siguiente.⁵⁷

La derrota del movimiento popular en Chile impidió que la fructífera reflexión teórico-política desde el campo marxista continuara apoyándose en el auge revolucionario, quedando inconclusa una formulación explícita sobre amplios campos requeridos por la teoría de la revolución.

Estos campos tampoco han encontrado su desarrollo para cuando los ejes de la revolución latinoamericana se trasladan a Centroamérica, llegando incluso a irrumpir en una revolución triunfante en el caso de Nicaragua y a plantear agudas crisis políticas en El Salvador y Guatemala. El marxismo teórico militar ha estado alejado orgánicamente de estos procesos, por lo que no ha acompañado paso a paso los procesos revolucionarios, esto ha limitado su campo de análisis y las reflexiones que ha levantado al respecto, manteniendo éstas un carácter muy general y ex-post.⁵⁸

Las afirmaciones anteriores no niegan la existencia de una valiosa reflexión en el caso de los procesos revolucionarios más recientes para no tener que remontarnos hasta la revolución cubana y hablar de Ernesto Che Guevara, dirigente y teórico de la revolución, con importantes trabajos sobre las leyes de la lucha armada en el continente, el carácter de las formaciones sociales latinoamericanas, sobre la economía socialista, el hombre nuevo, etcétera.⁵⁹

En el caso de la revolución nicaragüense, un buen ejemplo de recreación del marxismo y del leninismo se hace patente en la entrevista realizada por Marta Harnecker al comandante Humberto Ortega,⁶⁰ en donde éste expone brillantemente cuestiones claves de la teoría política de la revolución, como los problemas de la acumulación de fuerzas sociales, políticas y militares en los diversos momentos del proceso revolucionario, la dialéctica entre lo militar y lo político y los pasos en la construcción de la vanguardia

pequeña burguesía chilena y sus relaciones con el sistema de dominación y con la lucha estatal. A su vez, en este texto se plantean valiosos apuntes para el análisis marxista del Estado y el sistema de dominación.

57 Ibid., p. 117.

58 Véase por ejemplo el trabajo de Vania Bambirra, "La revolución cubana...", cit.

59 Existen diversas ediciones sobre la obra de Guevara. Para una interpretación de algunos aspectos véase de Michael Lowy, El pensamiento del Che Guevara, ed. Siglo XXI, México, 1977.

60 Publicada en 50 años de lucha jandinista, ed. Qencias Sociales, ciudad de La Habana, 1980. El trabajo periodístico desarrollado en el último tiempo por Marta Harnecker, entrevistando a los principales dirigentes de la revolución centroamericana, es de un valor incalculable no sólo por la información reunida sino por la agudeza de Harnecker para obtener de los entrevistados el desarrollo de temas claves. Parte de este material puede verse en revista Punte Final, Celaco, México, varios números.

revolucionaria. Pero todas estas valiosas aportaciones y muchas otras que realizan los revolucionarios centroamericanos (como por ejemplo los logros del trabajo revolucionario en el seno de comunidades indígenas en Guatemala), están limitadas a líneas prácticas que para ser aprovechadas por otras experiencias requieren de reflexión teórica. El marxismo latinoamericano está lejos aún de hacer explícitas las enseñanzas de sus ricos procesos revolucionarios. Falta un largo trecho para configurar una teoría de la revolución en el subcontinente.

CONCLUSIONES

Difícilmente puede hablarse de una teoría de la dependencia englobando en tal afirmación una temática que ha debido sufrir variadas mutaciones teóricas y políticas desde su surgimiento hasta nuestros días y que en la diversidad de corrientes y autores que hemos reseñado apunta a problemas distintos y con desiguales niveles de concreción. En estricto rigor, sólo se ha constituido una teoría de la dependencia cuando ésta ha sido apropiada por el marxismo, es decir, cuando se ha conformado la teoría marxista de la dependencia. Sólo allí ha sido posible definir con precisión una perspectiva de análisis, la integración de América Latina al mercado mundial capitalista y un objeto específico de estudio, el capitalismo dependiente, sus leyes de gestación y de reproducción.

Es una moda en el último tiempo hablar de la "crisis del marxismo". Las corrientes neomarxistas que buscan aportaciones a sus interrogantes en otros cuerpos teóricos, sin el proceso de la crítica, cayendo por ello en visiones eclécticas, son algunas de las principales sustentadoras de estas tesis. Nosotros creemos, por el contrario, que en América Latina se asiste a una crisis de los marxistas en donde algunos de los aspectos aquí abordados —los efectos de la contrarrevolución en el trabajo teórico, la dislocación entre ejes geográficos de la revolución y de la teoría, etcétera— han abierto brechas entre la reflexión y los procesos reales. Pero esto es distinto a suponer un agotamiento de la reflexión sobre la realidad desde el marxismo, implícito en la idea de crisis del marxismo.

En la actualidad el marxismo latinoamericano enfrenta retos de variada naturaleza. Unos tienen como puntos centrales los planteamientos del neodesarrollismo y del neogramscianismo. Frente al primero, apoyándose en los avances logrados en la teoría de la dependencia, se requiere de un esfuerzo de crítica similar al producido en los años

sesenta respecto a la teoría burguesa del desarrollo. Para esto es fundamental que la economía política marxista latinoamericana avance en la comprensión de las nuevas tendencias que atraviesan a la región, como resultado de la larga crisis mundial capitalista y de las transformaciones que operan en su funcionamiento.

En general, los estudios sobre la dependencia permitieron una buena aproximación a las características del capitalismo industrial latinoamericano vigente hasta los años sesenta. Pero de allí en adelante la realidad ha caminado mucho más rápido que la teoría, estando en pañales la comprensión de la reestructuración económica de la última década. Los estudios sobre el nuevo patrón de reproducción del capital en América Latina se presentan así como una necesidad vital.⁶¹

De esta forma, se estará en mejor pie para enfrentar los equívocos planteamientos teóricos y políticos de un capitalismo "más civilizado" reivindicado por el neodesarrollismo.

Frente al neogramscianismo, que ha ganado posiciones agitando problemas reales pero proponiendo soluciones diversionistas, el marxismo latinoamericano debe avanzar en resolver problemas referidos al tipo de socialismo que se construye y es posible construir en América Latina, a partir de una justa valoración de los procesos presentes en las sociedades socialistas actuales y de las condiciones de engarce entre democracia y socialismo. En este sentido, el proceso revolucionario nicaragüense muestra que muchos de los condicionantes internacionales e internos de la lucha de clases en revoluciones anteriores, que han dado por resultado una contradictoria relación entre democracia y socialismo, se modifican, abriendo nuevas perspectivas para que la bandera del socialismo sea atractiva para los más amplios sectores populares.

Estos retos exigen un salto en el lento desarrollo que presenta el marxismo latinoamericano en el último tiempo. La confluencia de las principales vertientes políticas marxistas en la región genera potencialidades que permiten fortalecer la teoría, en tanto se apoye en el actual auge de la lucha democrática y revolucionaria que recorre al continente, y enfrente las discrepancias teóricas reales existentes y éstas no sean soslayadas o abandonadas. Teoría y revolución tendrán así mejores condiciones para fundirse, abriendo amplias perspectivas de triunfo a las luchas de las mayorías del continente.

61 A comienzos de 1963 el área de investigación de CIDAMO inició un seminario sobre Patrones de reproducción del capital en América Latina, donde junto a propuestas metodológicas se analizan los casos de Argentina, México, Chile, Perú y Guatemala. Los trabajos de Spag-nolo, Marini y Osorio de la cita n. 36 forman parte de estos esfuerzos.

